

Nacimiento de la nueva izquierda en Argentina. Las publicaciones político-culturales del socialismo de vanguardia y el indoamericanismo revolucionario de fines de la década del '50 y principios de la década del '60 del siglo XX.

Sujatt y Julio Andrés.

Cita:

Sujatt y Julio Andrés (2014). *Nacimiento de la nueva izquierda en Argentina. Las publicaciones político-culturales del socialismo de vanguardia y el indoamericanismo revolucionario de fines de la década del '50 y principios de la década del '60 del siglo XX*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/123>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/whF>

Un aporte al campo temático de la nueva izquierda

Nacimiento de la nueva izquierda en argentina

Las publicaciones político-culturales del socialismo de vanguardia y el indoamericanismo revolucionario de fines de la década del '50 y principios de la década del '60 del siglo XX

Julio Andrés Sujatt (FaHCE- UNLP)

asujatt@gmail.com

Este trabajo aborda a las publicaciones *Che* (1960-1961) y *Dimensión* (1956-1962), revistas que expresaron a élites culturales descontentas con el contexto político-social del momento, marcado por los intentos de 'desperonización' y luego de 'integración' de las masas obreras a un orden que rechazaban moral y políticamente.

Nuestro objetivo es abordar comparativamente ambas publicaciones para identificar en ellas elementos que expresen las rupturas que vivieron y la justificación de posiciones cada vez más radicalizadas.

Encaramos este estudio desde la perspectiva conceptual de la nueva izquierda en Argentina como parte de la construcción de un campo temático amplio. Esto último implica poder abordar desde distintas expresiones históricas y desde diversas dimensiones las variadas aristas contenidas en la noción de nueva izquierda como conceptualización de una parte del proceso histórico de luchas sociales en Argentina. (Tortti, 1999).

Desde el campo temático de la nueva izquierda nos acercamos a estas revistas con el objetivo de recopilar y analizar elementos que justificaron las distintas rupturas que se fueron elaborando hasta llegar a una posición revolucionaria. *Che* es producto de la juventud de izquierda del Partido Socialista Argentino, escisión moderada del 'viejo' Partido Socialista. Esta juventud de izquierda del PSA, fuertemente influida por la revolución cubana, expresa claramente las rupturas y posiciones que dieron origen a los primeros núcleos de la nueva izquierda en Argentina: socialismo, peronismo y revolución. *Dimensión* es la expresión de un pequeño grupo de intelectuales santiagueños, orientados por Francisco René Santucho (fundador en el mismo periodo del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular- FRIP), regionalistas e indoamericanistas. Su experiencia de crítica y regeneración cultural con horizontes emancipadores fue contemporánea al surgimiento de los primeros núcleos político-culturales de la nueva izquierda, pero con particularidades que exigen un análisis contextualizado.

Estas revistas están asociadas a militancias políticas sin ser ellas mismas 'órganos de prensa partidaria' sino ámbitos de debate más amplios, tendientes a contraponer visiones, crear lazos o puentes y ampliar los debates políticos en relación a distintas manifestaciones culturales. De estas dos líneas de publicación (inconexas) surgieron algunas de las primeras experiencias y núcleos orgánicos de la nueva izquierda argentina. Con historias distintas pero con algunos elementos en común, ambos grupos encararon tareas que en perspectiva podemos catalogar de similares. Son las expresiones, contemporáneas entre sí, de élites culturales descontentas por sus aspiraciones políticas y morales, pero con trayectorias y contextos sociales, políticos y geográficos distintos. En sus publicaciones político-culturales podemos encontrar pistas de algunas preocupaciones que animaron en un principio la radicalización del desarrollo posterior de sus militancias.

Estamos hablando de experiencias que 'de hecho' confluyeron en el campo de la nueva izquierda. En ese sentido como interrogantes para nuestra investigación nos hemos planteado: ¿Hay elementos en común rastreables en las publicaciones de estas experiencias tan disímiles? Siendo que fueron contemporáneas ¿Cuáles son las diferencias? ¿Podemos hablar de nueva izquierda en *Dimensión* y *Che*? Metodológicamente hablando ¿Nos sirve *Che* como modelo o tipo comparativo para lograr catalogar o descartar a *Dimensión* -o elementos de ella- dentro de la nueva izquierda?

En la presente exposición, en relación a *Che* vamos a identificar los principales focos de atención para justificar una posición revolucionaria desde el colectivo editorial del socialismo de izquierda. En relación a la revista *Dimensión* vamos a identificar los elementos que desde una perspectiva política y/o cultural permitieron al colectivo editorial posicionarse de manera potencialmente transformadora ante los problemas de Iberoamérica, y crítica en relación a las posiciones y recetas que identificaban que partían de un esquema 'colonizado' o 'dominado'. En ambas revistas buscamos identificar posibles límites o contradicciones en ambas experiencias teniendo en cuenta las expectativas y los objetivos por ellos mismos planteados.

En el trabajo de investigación hemos abordado a *Che* en sus primeros periodos (hasta su ruptura con el ala conservadora del PSA) y con *Dimensión* hemos trabajado en principio con las notas editoriales y las firmadas por F. R. Santucho.

Sobre el contexto histórico y el surgimiento de la nueva izquierda

Caracterizando los principales aspectos de la nueva izquierda en Argentina, como concepto marco para trabajar, encontramos que son movimientos de protesta social, renovación cultural y radicalización política, consecuencia de la crisis abierta en 1955 con el

derrocamiento de Juan Domingo Perón. En este camino se resalta el papel de algunos sectores intelectuales. Ellos se vieron sacudidos por un cruce entre las tendencias de la modernización cultural e ideas revolucionarias, que fueron amalgamadas por todo un proceso de auto-crítica por su histórico alejamiento del pueblo. Esto los llevó a involucrarse prácticamente en las luchas políticas y sociales nacionales en una acción de compromiso con la 'causa del pueblo'.

Con el advenimiento de la autodenominada Revolución Libertadora se instalaron dos grandes interrogantes que marcaron, para todo el periodo que se abría, a todos los sectores que aspiraban al poder o lo detentaban ¿Qué rumbo debía tomar el capitalismo argentino? ¿Qué hacer con el peronismo y en particular con las masas peronistas? (Altamirano, 2001-b)

En primer lugar las expectativas se organizaron en torno a la 'desperonización'. Fue la gran expectativa de las FFAA que iniciaron una estrategia de 'tutelaje' de la vida política civil. Fue también la gran esperanza de la izquierda tradicional (PS y PC) de volver a ocupar un lugar en el seno del proletariado y fue, fundamentalmente, una lección para la masa trabajadora que se cohesionó en torno a la identidad peronista y actuó como masa organizada a través de sus sindicatos y en pequeños núcleos cada vez más extendidos de 'resistencia' a modo de boicot industrial o propaganda clandestina. Las organizaciones peronistas fueron proscriptas, los sindicatos intervenidos, muchos trabajadores y empleados estatales cesanteados al punto que la desperonización adoptaba la forma de una represión dirigida al conjunto de la clase trabajadora que, a pesar de la expectativa de 'la Libertadora', no abandonaban su pertenencia al peronismo.

Ante señales del fracaso de la desperonización Frondizi, desde la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente), ensayó una propuesta de racionalidad capitalista y desarrollo industrial que llamó desarrollismo, junto con una progresiva integración de la masa obrera a la vida política e institucional del país vía regularización y legalización de las organizaciones sindicales y de las organizaciones políticas del peronismo para la participación electoral. El frondizismo contó con un gran entusiasmo de la clase media urbana, con apoyos de la izquierda intelectual independiente y del PC (Partido Comunista), y con el visto bueno de Perón. Ya en el poder, desde 1958, Frondizi fomentó ciertas tendencias que ya existían en el peronismo, con los integracionistas en el sindicalismo y los 'neoperonistas' en la política. Sin embargo su política de 'traición' pro-imperialista (de apuntalar el mercado interno vía capitales extranjeros) terminó oponiéndolo al movimiento peronista y a la izquierda a la vez que ensayaba aperturas electorales y era cada vez más condicionado por las FFAA. Sus intentos de dividir al peronismo en los ámbitos sindical y electoral, a la vez que reprimir las

resistencias fracasaron en la medida en que nunca logró concitar el apoyo de las FFAA ni de reiterar el triunfo electoral que lo llevó al poder. Luego de una demostración de vigorosidad electoral del peronismo en la provincia de Buenos Aires y de algunas muestras oficiales de autonomía en política exterior no condenando al gobierno revolucionario cubano, Frondizi fue depuesto por una asonada militar en la primera mitad de 1962.

En general los mundos intelectual, cultural y universitario se vieron agitados por el proceso de modernización abierto luego del peronismo. Junto con la normalización de las plantas docentes en las universidades luego de las cesantías del peronismo, el fuerte impulso a las ciencias sociales, el creciente y masivo aumento de la matrícula universitaria y el auge editorial de libros y revistas de política y cultura (frente a un panorama más bien árido durante el peronismo en este aspecto, corroborado por F. R. Santucho para Santiago del Estero en una investigación que realiza), surgen disidencias en todos estos ámbitos (Sigal, 1991). La nueva 'intelectualidad crítica' renegaba de los espacios institucionales y de la cientificidad académica y planteaba la duda sobre si el único camino para los jóvenes intelectuales era ese. Las nuevas dudas y certezas se plantearon en una pléyade de publicaciones que impugnaban la cultura liberal dominante a la vez que también abonaban a la crítica a los espacios intelectuales de los viejos partidos de la izquierda.

Fueron amplios los sectores juveniles que enrolados en los partidos de la vieja izquierda (PS y PC), en la intelectualidad progresista, en el activismo católico y en el nacionalismo participaron de la radicalización política e ideológica que los empujaba a hacer la revolución. Los elementos de esta radicalización fueron un gran espíritu de intransigencia en el rechazo a todo lo dado y heredado, una esperanza mesiánica y fe en la revolución, y en un sentimiento de deuda con el pueblo. Según Altamirano (2001-a) este proceso de sentimiento de 'deuda' fue acompañado por una profunda revisión y autocrítica a la propia posición de clase (pequeña burguesía o clase media) y una revalorización positiva del peronismo, impulsada sobre un sentimiento de culpa moral.

Además hubo otros dos importantes elementos que proveyeron a la radicalización de amplios contingentes juveniles: primero una actitud combativa de amplios sectores de la clase obrera peronista con una emergencia de dirigentes 'duros', entre los que se perfilaba el desarrollo de una izquierda peronista combativa e incluso revolucionaria; segundo la Revolución Cubana, de insurgencia anti-imperialista que durante los '60 adoptó una postura radical por el socialismo.

La consecuencia de estos procesos fue que numerosos grupos de jóvenes, en constante expansión y de diversas procedencias ideológicas, encaren de manera colectiva 'militancias

múltiples' (orgánico político, profesional, etc). Estos militantes buscaban cada vez más claramente impugnar de manera total el sistema. Este factor característico de la nueva izquierda la convierte en un mundo heterogéneo de experiencias que incluye a los proyectos culturales e intelectuales.

El proceso de surgimiento de la nueva izquierda generó la renovación de élites dirigentes y de culturas políticas en los PC y PS, en el nacionalismo y en el peronismo. Dentro del PC en particular, marcado por su participación en 1945 en la Unión Democrática contra el naciente movimiento popular, luego de 1955 las bases juveniles e intelectuales ejercieron serias críticas internas a lo que iban considerando como un fracaso histórico en la tarea de ligar su partido y programa al pueblo. Estos sectores internos en los partidos de izquierda estaban sacudidos por lo que veían como una aguerrida masa en 'disponibilidad' en el peronismo, pronta a ser conducida con un horizonte revolucionario, por la experiencia de triunfo y radicalización de la Revolución Cubana y por las demás experiencias de lucha contemporáneas del Tercer Mundo

En los inicios de la nueva izquierda encontramos la conjugación de socialismo y revolución con peronismo, en tanto este último aspecto englobaba la identidad y la experiencia de resistencia de grandes porciones del pueblo trabajador. Las vanguardias militantes de esta nueva izquierda aspiraban a una conjugación que las ligara a las masas en su avance de liberación. El desarrollo de la naciente nueva izquierda se caracterizó por la fuerte irrupción de un ideal revolucionario, por una pulsión a la acción militante y por las rupturas que produjo y de las que nació: rupturas hacia el sistema político en general y hacia las propias antiguas lealtades políticas en particular.

Las revistas

Trucco Dalmas, autora que estudia a la revista *Dimensión*, nos aporta algunos elementos para estudiar en general a las revistas culturales. Estos elementos nos han servido tanto para *Che* como para *Dimensión*. De estos aportes retomamos dos elementos que denominamos tensiones. El primero es que el estudio de estas revistas acarrea el problema de que el objeto de estudio es a su vez la fuente, y que el mismo contenido de la revista puede confundir (o reorientar) el problema de investigación. La segunda tensión es la propia historia de estas revistas asociadas al origen de la nueva izquierda. La autora hace énfasis en que esto, en *Dimensión* obstruye, la capacidad analítica de acercarnos a esta publicación desde su particularidad histórica y cultural. En otras palabras ver en *Dimensión* el origen o un momento de la tragedia de la nueva izquierda en Argentina es, para la autora un anacronismo

y un sinsentido si lo que queremos es enfocarnos en la propia revista.

Sobre este aspecto del anacronismo que menciona la autora, que llamamos 'premonición' (como lo hace H. Gonzalez) podemos mencionar algunas cuestiones para introducir el estudio de las revistas que tratamos aquí. Primero, en *Dimensión* no debemos ver a la nueva izquierda en sí porque el colectivo que llevaba adelante la revista no era en principio un colectivo político con fines definidos. Era un colectivo con fines culturales. Sí podemos ver en *Dimensión* un colectivo que terminó encarando la construcción que denominamos de nueva izquierda desde el interior profundo del país. Distinto fue el recorrido de *Che*, pues como mencionamos era un colectivo con fines políticos y orientó a su publicación de manera deliberada para cumplir esos fines.

La reflexión sobre la premonición en la nueva izquierda es fundamental en el estudio de *Dimensión* porque de no abordarla con premisas certeras corremos el riesgo de aplicar sobre el estudio del caso una serie de conceptos que no se corresponden con esa realidad y distorsionan la lente del investigador. El problema de la premonición está presente en *Dimensión*, de manera admitida o no, como elemento en la motivación del investigador. El ser la revista de los hermanos Santucho y estar en la génesis del FRIP y el PRT produce que la revista sea 'conocida' entre quienes se adentran en la historia de las luchas de los años '70 en Argentina. Esto despierta interés en conocer su contenido. La premonición no debe estar en el análisis, pero en nuestro caso por lo menos estuvo al momento de elegir a *Dimensión* como objeto de estudio.

No caben dudas que el mismo tipo de interés está en el estudio de la revista *Che*. Como menciona Tortti es la expresión de uno de los grupos que inició un camino de militancia revolucionaria antes del estallido del Cordobazo, cuando por lo general se suele hablar de nueva izquierda a partir de ese estallido. El interés en ambas revistas existe porque formaron parte de una historia más amplia, cuyos ecos oímos en la actualidad. Eso no quiere decir que forcemos las interpretaciones y no reconozcamos la riqueza propia de ambos objetos.

Recopilando otros elementos para el estudio de las revista, tomamos de Gomez la noción de empresa cultural en tanto el colectivo actuaba como un productor cultural. Esta idea nos da la impresión de una organización moderna que articula varios elementos e individuos para producir una nueva riqueza para propios y terceros. F. Santucho y el grupo *Dimensión* tenían, ante todo, una constante iniciativa. La empresa cultural comprendía a la revista, a la librería y al grupo homónimo de intelectuales que encaraban una variada oferta cultural. La empresa cultural que constituyó Santucho se organizó en torno a la 'tarea cultural' que debe emprender el indoeamericanismo desde un 'espacio cultural periférico' (como otra noción que aporta

Gomez). La 'tarea cultural' era 'incitar' al interior. 'Un ser y un pensar suponen finalmente un hacer' decían.

Con esta idea y con la noción de 'productor cultural' que propone Gómez nos quedan expuestos los elementos mínimos que necesitamos para esbozar la existencia y actividad de una élite cultural periférica y transformadora. Por otro lado la referencia a *Dimensión* como parte de una empresa cultural nos remite a *Che* como parte de una empresa política de una élite intelectual y transformadora, referente de una organización política del centro del país. A diferencia de *Che* y los jóvenes vanguardistas, en el colectivo *Dimensión* no encontramos el problema del poder como factor necesario para una transformación social.

Si el colectivo *Dimensión*, y su revista, fueron un productor cultural; es legítimo decir que *Che* intentó ser, y hasta cierto punto fue, un productor de puentes y consensos: con el peronismo, el comunismo, el progresismo y la intelectualidad disidente de izquierda.

REVISTA *Che*.

Che estuvo asociada indirectamente al PSA, partido con un importante sector que consideramos de nueva izquierda. Pero este no era un partido netamente de la nueva izquierda, pues en su interior y en su dirección encontramos elementos conservadores, moderados y/o liberales del viejo PS. Eran anti-ghioldistas pero no revolucionarios.

Los socialistas de izquierda crearon la revista *Che* a fines de 1960 preocupados por la proscripción del peronismo e influenciados por la Revolución Cubana, con la intención de “crear áreas de acuerdo para los debates en la izquierda y llegar al progresismo” que incluía “a gran parte de la juventud universitaria, la intelectualidad y los sectores más esclarecidos del sindicalismo”. Las expectativas estaban puestas en lograr la re-orientación de los partidos de izquierda hacia posiciones cubanistas y en el desarrollo revolucionario del peronismo (expectativa similar a la de John W. Cooke con el que tenían fluido contacto). Luego del número 6 la revista sufrió problemas financieros pues solo era sostenida solo por el grupo editor. El PC manifestó su deseo de incorporarse a la redacción por lo que re-financió el proyecto y logró la incorporación de Juan Carlos Portantiero e Isidoro Gilbert bajo el auspicio político de Hector P. Agosti. Leyendo que en el panorama político nacional 'todo tiende a partirse' y que 'el país evoluciona hacia los extremos' y que las alternativas son 'el encumbramiento legal de las fuerzas populares o el derrumbe de la legalidad' y bajo inspiración de la Revolución Cubana la revista se puso a trabajar en la campaña electoral para febrero de 1961 con la candidatura de A. Palacios a Senador por la Capital mediante el sello legal del PSA. Ambos partidos se debatían sobre la amplitud que debía contener un frente

para la liberación y el carácter anti-imperialista y anti-oligárquico de los votos obtenidos en el triunfo de Palacios. La bisagra se dio a mediados de 1961 con la ruptura del PSA donde en la revista empezaron a tocarse de manera pronunciada temas como las vías para el poder, el carácter y las etapas de la revolución, esto último caro a la ortodoxia etapista del comunismo.

La revista cesó de publicarse frente a las elecciones santafecinas de diciembre de 1961 donde la editorial no se puso de acuerdo debido a las diferencias partidarias. Se manifestaron crecientes diferencias en cuanto coyuntura nacional y se puso fin a lo que solo unía el entusiasmo por Cuba.

Desde el principio participaron en la redacción intelectuales de izquierda ex-UCRI, escindidos ante la 'traición' de Frondizi; fundamentalmente Carlos Barbé y David Viñas. Entre los principales redactores socialistas de *Che* estuvieron Pablo Giussani (director), Franco Moggi, A. A. Latendorf, Manuel Dobarro, Enrique Hidalgo y Julia Constenla. Este colectivo de socialistas fundó a mediados de 1961 el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), primer agrupamiento político de la nueva izquierda en Argentina.

La revista contaba con notas de política nacional e internacional, movimiento obrero, etc., y con secciones estables de cultura popular, opiniones, carta de lectores y humor gráfico.

Para mantener su independencia respecto del PSA, el grupo editorial decidió autofinanciar la empresa, pero esto llevó a su cese de publicación en el número 6. Aquí nosotros identificamos el fin del primer periodo de la revista (15/11/1960), donde encontramos una revista amena y 'equitativamente distribuida' en los espacios que otorga a las distintas secciones. En las siguientes etapas vemos como los problemas de política nacional e internacional opacan al resto. Este segundo periodo se inició en el número 7 (02/02/1961) cuando el grupo editorial decidió solucionar el problema económico aceptando la colaboración financiera y en la redacción del PC.

A partir del número 15 interpretamos que se inició un nuevo- y último- periodo con la ruptura del sector socialista que encabeza la revista con el sector moderado del PSA.

En los quince números que hemos analizado encontramos mayores definiciones en las del segundo periodo, lo que nos ayudó a clarificar el perfil del grupo y sus apuestas cada vez más fuertes por renovar y radicalizar al socialismo y desafiar al frondizismo y a las posiciones de las FFAA. También encontramos mayor presencia de la Revolución Cubana en la revista a partir de su número 7, coincidiendo con la incorporación del PC y la radicalización de la propia revolución.

Como ya hemos mencionado las dos preguntas que sobrevolaron la etapa histórica en que se desarrolló *Che* fueron dos: qué hacer con el peronismo y cómo establecer un programa de

desarrollo económico, político y social en Argentina. Vemos que *Che* estuvo atravesada en su totalidad por la respuesta que le dio el grupo a estas preguntas, si bien la mayoría de las veces estas respuestas no estuvieron coherentemente expuestas. Más bien hay que rastrearlas en las opiniones, críticas y argumentaciones. Nunca se las expuso de manera total, sino siempre de manera fragmentaria. Sucede que *Che* no fue una revista teórica de la nueva izquierda a modo de *Pasado y Presente* o *Los libros*, sino una revista de política y de actualidad, por lo que 'corría tras la coyuntura' y no se preocupaba por sistematizar sus argumentos.

Considerando que la estrategia política fundamental del colectivo editorial pasaba por apuntalar un movimiento revolucionario en Argentina con las masas obreras peronistas como base, y que en ese sentido la defensa de la revolución cubana era el elemento catalizador, vamos a considerar como eje de esta exposición el tratamiento que hacía *Che* de los avances en ese sentido del movimiento obrero. Así mismo, teniendo en cuenta la particularidad que *Che* era una revista de actualidad y no orgánica al partido, también mencionaremos las miradas que sobre sí mismo construyó el colectivo editorial en las páginas de *Che*.

En "Carta de lectores. La sota" del N°4, el lector quiere que el colectivo editorial se declare políticamente para 'ahorrarle' especulaciones '¿Frondecistas, comunistas, peronistas de izquierda?'. *Che* responde que semejante posicionamiento no va con su rol periodístico si bien 'les interesa la política'. Con la información otorgada, dice *Che*, cada lector puede adherir a un grupo político, pero no es tarea de *Che* decir a cual. Esta fórmula de autopresentación que no declara la propia pertenencia y mantiene una 'distancia' orgánica del PSA, se mantiene luego del ingreso orgánico del PC a la redacción. En "Pequeñas Historias. Salimos, *Che*" del N°7 se anuncia la vuelta a la calle de la revista luego de 'unos meses fuera para juntar plata', pero no se aclara cómo se logró el objetivo ni se anuncian cambios en la redacción; solo como relevante se anuncia el fin de los cables de Prensa Latina pero tampoco se aclara nada sobre ello. Encontramos exactamente las mismas omisiones en la sección "Quinta columna" del mismo número. Estas omisiones son la historia oculta de *Che*. Fueron reveladas por entrevistas en la investigación de Tortti.

Pero el ingreso del PC a la redacción no puede ser omitido pues marcó dos hechos fundamentales en la corta historia de *Che*: por un lado mostró que la revista construía puentes efectivos con otras tradiciones de la izquierda y las podía incorporar de manera provechosa. Pero por el otro lado, a diferencia de la participación de intelectuales independientes como David Viñas o Barbé, la incorporación del PC implicó compartir el espacio con intelectuales fuertemente organizados en torno a intereses partidarios propios. De recordarle esto a Giussani se encargó Ernesto Giudice (dirigente del PC) en el N°9, quejándose de la

importancia que se le daba a 'intelectuales sueltos' en detrimento de su partido.

Surgieron conflictos de intereses al punto que el 'éxito' de *Che* de tender puentes orgánicos con el PC estuvo asociado, paradójicamente, a lo precipitado de su desaparición. Pues en tanto los jóvenes del PSA apostaban a influir sobre 'amplios sectores del progresismo' y del peronismo, como definió Latendorf, el PC se incorporó para influir estrictamente en los jóvenes del PSA ('la neo izquierda' que crecía por fuera del partido). El PC tenía sus propias herramientas y línea de trabajo unitario con el peronismo sindical y de frente democrático con la burguesía nacional. Esto no quiere decir que Portantiero o Agosti hayan compartido la misma estrechez de objetivos al participar de *Che*. La preocupación oficial del PC por la 'neo-izquierda' quedó expresada en *Cuadernos de Cultura* N°50, a la vez que la particular visión optimista de Portantiero sobre ella también se expuso en el mismo número. Como es sabido, Portantiero también fue parte de las corrientes de la nueva izquierda, y sus aportes desde la posterior revista *Pasado y Presente* pueden considerarse en parte una profundización teórica de muchos elementos que fueron expuestos originalmente en *Che*.

En la revista el colectivo editorial se mantuvo fiel a una objetividad periodística mas no a una imparcialidad apolítica. Para favorecer de manera directa sus posiciones política el colectivo recurrió por ejemplo a favorecer claramente a Alfredo Palacios en las elecciones de 1961. También en varias oportunidades publicaron noticias, análisis y opiniones sobre la línea y la acción del PSA, contraponiéndolas a opiniones de otros partidos o en exclusividad y, fundamentalmente, cedieron columnas exclusivas a dirigentes en la sección 'Argentina Pregunta' para responder oportunos cuestionamientos de los lectores sobre el PSA,

Sin embargo el grueso de las posiciones del colectivo hay que rastrearlas en el contenido de las notas y en el recorte de la realidad que proponen en sus páginas. El contenido renovador, crítico del presente, rupturista con pasado, optimista del futuro, descontracturado y popular, pero siempre manteniendo el rol de periodista, lo encontramos las siguientes líneas del editorial del N°7 “Casi no tenemos ejemplos en los cuales inspirarnos, pero sí muchos que nos pueden servir de antídotos. Nos es difícil decir: seremos como... Y no seremos como 'Clarín' (...). Ni como 'La Prensa' o 'La Nación'. Volveremos a ser CHE, popular y argentina aventura del pensamiento, directo mensaje de periodista a lector.”

En relación al peronismo en la revista hay un parteaguas entre el periodo anterior y posterior a las elecciones de febrero de 1961. En esas elecciones el grupo editorial vio una manifestación concreta de lo acertado de su estrategia de masas hacia el peronismo y un importante paso hacia adelante en la concreción de sus expectativas de coincidencia con la dirección de los 'duros'.

En los primeros números encontramos notas relacionadas al mundo sindical que abordaban al peronismo más bien solo como movimiento obrero organizado. *Che* hacía sus apuestas en ese ámbito, criticando la falta de unidad y de debate político en el movimiento obrero, por ejemplo en el N°1, en “CGT ¿Única o no? El MOU y la Comisión de los 8: dos etapas en el camino de la unidad: ¿Ha habido progreso?”. Las críticas a Perón querían demostrar la 'orfandad' del movimiento obrero y peronista. Por ejemplo en “Perón y la unidad obrera” por Hidalgo en el N°4, el autor analiza lo que dice y lo que omite Perón en sus últimas instrucciones para la unidad del movimiento obrero. Hidalgo resalta que Perón no dice nada del programa para la unidad, las luchas a emprender y la estrategia frente a la actual situación del país. El autor muestra con esto la falta de conducción de Perón hacia el movimiento y una falta de perspectiva de soluciones para los problemas sectarios que sufría el movimiento sindical. En el mismo número en “Argentina Pregunta. Aclarando”, respondido por J. Maciel, se resalta que el apoyo de Perón a Frondizi persistió luego de las claras manifestaciones de la traición, y que Perón le restó su apoyo al gobierno solo cuando vio que las masas ya no lo apoyaban. Para *Che* hay una escisión entre la dirigencia peronista (el propio Perón incluido) y las necesidades y aspiraciones de sus seguidores.

Che intentaba incidir en un momento en que se abrían dos alternativas para el movimiento obrero: o la irrupción de un movimiento obrero politizado y contestatario o la integración pasiva al sistema de un movimiento obrero sumiso y sindicalizado. Estas alternativas se muestran para *Che* en la huelga de noviembre de 1960. *Che* lo analiza en “Panorama. Y a pesar de todo, unidos”. La preocupación de *Che* era la 'despolitización' del movimiento. Con la huelga se había demostrado, para *Che*, que no solo las FFAA tenían capacidad para condicionar al gobierno, sino que el movimiento obrero también. Sin embargo con 'despolitización' *Che* se refería a la posibilidad de que estas demostraciones de fuerza solo se limiten a eso y no planteen una respuesta obrera al problema de la proscripción del peronismo, a la Ley CONINTES, a la represión, a los encarcelados y al papel del movimiento obrero frente a las FFAA. *Che* vio como negativo que los conflictos se limitaran a las reivindicaciones económicas y no trascendieran los problemas más urgentes del movimiento que, resueltos de manera radical formarían la base de la lucha por la liberación.

Che vio que en el movimiento obrero sindicalizado corrían dos caminos que podían confluir o no: el de la unidad y el de la politización. En “Pequeñas historias. Entre bambalinas: Augusto Vandor” del N°1 se hace referencia a este dirigente de una nueva corriente que surgía dentro del peronismo y a sus características. Se trataba de un *trade unionismo* que amenazaba con reorientar al conjunto del movimiento si lograba alzarse con la

estructura de cuadros dirigenciales necesarios para tal empresa. La nota advierte que la nueva corriente podría politizar al movimiento, aunque sería sobre la base del fracaso de 'la línea subversiva' y la incapacidad de los distintos elencos dirigenciales peronistas. En esta nota, si bien no hay una toma de posición, se muestra expectativa: esta nueva corriente podría lograr la unidad del movimiento obrero pero negando los aspectos más subversivos, que son en los que los socialistas pensaban para pararse como plataforma para desarrollar un movimiento revolucionario en Argentina.

Podemos advertir este tipo de referencias hacia el movimiento obrero, como referimos, durante la 'primer etapa'. En la segunda etapa, que identificamos a partir del número 7, coinciden el ingreso del PC a la redacción y la campaña y triunfo de Palacios en las elecciones. Pero la bisagra, como advertimos, en las expectativas y el tipo de referencias que plantea *Che* hacia el peronismo es el triunfo de Palacios. Se empiezan a plantear puentes políticos entre 'la izquierda' y el peronismo, los conflictos sindicales pasan a ser un factor más de una lucha política más amplia y la 'politización' del movimiento obrero (peronista) reclamada en la primer etapa de *Che*, en esta segunda etapa adquiere rasgos de una nueva conciencia identitaria, orientada a un horizonte revolucionario y a la lucha por la liberación. Así mismo las contradicciones que se mencionaban en la primera etapa, en la segunda etapa de *Che* parecen ir resolviéndose rápidamente en una polarización de elementos irreconciliables, articulado por la izquierda, donde la defensa de la revolución cubana es en los hechos crecientemente identificada como sinónimo de luchar por la revolución en Argentina.

El triunfo electoral de Palacios es leído por *Che* como el avance del castrismo en Argentina y el apoyo del pueblo trabajador a la revolución ("Cuba plebiscitada en Buenos Aires" por Latendorf; *Che* N°8). *Che* conjuga abiertamente al movimiento obrero y peronista con la perspectiva de la lucha por la liberación; la necesidad del socialismo en Argentina, como parte del horizonte cubano, los encontraba a ellos, colectivo de vanguardia del socialismo, como parte de su conducción. En "Argentina rumbo a la izquierda. El fin del minué" por Giussani, del N°9, son claras las expectativas de polarización entre la izquierda revolucionaria y la derecha conservadora para las elecciones de 1964. La derecha advierte que el triunfo electoral de Palacios es el triunfo de la conciencia de la revolución. Esta constatación, que emanaba de Cuba para Giussani, afectaba a todas las fuerzas. *Che* veía que parte de la dirección peronista se volcaba al integracionismo vía el neo-peronismo y deja a una base dura sin conducción y con la izquierda como alternativa. La dirección peronista y la derecha coincidían en detener a la izquierda. Se perfilaba para *Che* un frente integrador anti-

izquierda. Esto dejaba con un claro protagonismo a los socialistas en la tarea de aglutinar a las masas obreras peronistas en torno al triunfo de Palacios y el castrismo revolucionario en Argentina.

Las expectativas de Giussani eran claras. Él leía que existía a partir del triunfo de Palacios y del auge de la revolución cubana un fenómeno de izquierdización que tendía a fragmentar todas las fuerzas políticas e instituciones, y a crear fenómenos de re-agrupamiento en torno a los nuevos ejes de lucha. Lo que era más importante era la forma que adoptaba ese fenómeno en el peronismo, donde la propia dirección estaba trabajando, según Giussani, en sentido polarizante al identificar a la izquierda como una posible rival en la dirección de las masas. La clave de coincidencia entre la izquierda y las masas era, para *Che*, que rechazaban la integración sindical y neo-peronista.

La victoria electoral despertó grandes expectativas en las urnas como herramienta para conducir o catalizar los movimientos de masas. Así se ve en “El 5 bajo la lupa” de *Che* N°8, donde dice que a consecuencia del triunfo de Palacios la derecha alertaba sobre la movilización de las masas, y coincidía en la verificación de ese fenómeno con el PSA. Para *Che*, como el dato del peronismo fue su división y la vacilación de sus dirigentes, efectivamente una parte del voto en blanco anterior se pasó a la izquierda y esto coincidió con el cordón obrero capitalino y las experiencias de lucha en la zona. Era pausable entonces que una parte de la dirigencia peronista, contraria a los designios oficiales del movimiento, evalúe sumar a su repertorio de lucha el voto a la izquierda.

Palacios parecía ocupar, como la revolución cubana, un lugar de catalizador de voluntades y aspiraciones libertarias. Palacios fue la tapa del N°7 (en plena campaña) y su triunfo, en el N°8, fue ilustrado en tapa con el rostro de Fidel Castro y un 'Cuba plebiscitada en Buenos Aires' de titular.

Encontramos en *Che* una apuesta a las urnas y un fuerte apoyo al candidato electo, pero no encontramos definiciones sobre la estrategia parlamentaria. El triunfo de Palacios es medido en relación al imperialismo: 'es un triunfo del castrismo' y se enumeran en la nota del N°8 “Panorama. Nuevos rumbos políticos” las figuras relevantes de la lucha: Lumumba, Castro y Palacios. Entre las conclusiones que se exponen en la nota encontramos: el PSA promovió un efectivo frente político y social en torno a Cuba; la elección fue una derrota de los partidos tradicionales y de derecha frente a un triunfo de la izquierda debido a un voto consciente; fue, a su vez, un voto clasista de los trabajadores; esta victoria y la reacción de la derecha abonan a la línea de Frente Obrero del PSA; se percibe una simpatía de la base peronista a la izquierda en tanto Perón fue desacreditado junto con la vacilante dirección local y el

integracionismo; la rebelión interna del peronismo es evidente en tanto se mantuvo el voto en blanco. En conclusión la elección marcaba el inicio de un 'proceso que surge con incontables bríos'. Se abría el camino para futuros triunfos electorales y, fundamentalmente, para confluir con el peronismo en un contexto de creciente movilización. Se perfilan elementos de una táctica electoral con una estrategia insurreccionalista.

Pero Palacios no era uno de ellos. La visión de qué hacer con el peronismo era distinta en la dirección del PSA. Esta diferencia, junto con el triunfo de los jóvenes de izquierda en las elecciones internas precipitaron el fin del partido. Palacios, a pesar de defender una línea latinoamericanista y anti-imperialista acompañó a los sectores moderados y reformistas del partido y al golpe interno con que expulsaron al sector de izquierda pro-peronista.

Nos parece que respecto al peronismo, a la revolución cubana y latinoamericana y a las tareas políticas que el colectivo se planteaba en general, la entrevista que expuso el padre Hernan Benitez en el N°1 es un 'resumen' perfecto de la posición del grupo. El padre fue el confesor de Eva Perón. En "El peronismo por dentro. Reportaje al padre Hernan Benitez" el padre se considera un justicialista cubanista. Es crítico de Perón y asegura que el peronismo está huérfano de líderes. Excepto porque dentro del movimiento peronista no reconoce aliados ni facciones internas (y hasta se aleja de Cooke) se pueden reconocer muchas afinidades entre el entrevistado y el grupo editorial: un actor independiente dentro del peronismo que asegura que el movimiento carece de dirigencia a la vez que pugna por una orientación revolucionaria. La tarea quedó planteada: erigir en la masa peronista una conducción revolucionaria. Benitez opinaba igual que *Che* sobre peronismo: una base digna y rebelde, dividida y obstaculizada por una dirección intermedia desorientada, facciosa y/o traidora y un caudillo igualmente en tinieblas.

Excepto por una pequeña fracción de dirigentes intermedios (como Sebastián Borro que fue tapa del N°6), *Che* veía una contradicción insalvable entre los intereses de la dirección peronista y las aspiraciones de las base. *Che* aspiraba al éxito de estos dirigentes duros para ligarse con ellos en el proceso de lucha revolucionaria. Debían 'cubanizar' estos dirigentes para orientar en el camino del socialismo a las masas. Eran los 'sectores esclarecidos' del sindicalismo. Pero leemos en Torti (2009) "Tal como observa Silvia Sigal (1991), posiciones como ésta descansaban sobre un par de operaciones ideológicas consistentes en separar 'imaginariamente' a la clase obrera de su identidad política, y al peronismo de su jefe; de esa manera les era posible pensarse como una izquierda 'nueva'- no 'gorila'- y, a la vez, como potencial dirección revolucionaria de las masas." Los cálculos políticos basados en afirmar esta escisión entre las estructuras dirigentes del peronismo y sus bases obreras descansaban

en este tipo de operaciones ideológicas. Tendían con esto a sobrevalorar el propio capital político. Pero sin dudas en *Che* encontramos el registro de hechos que abrevaban a esa visión y que permitían pensar que la historia podía transitar por otros rumbos.

Hemos hecho eje en las rupturas del colectivo socialista de *Che*. El proceso de rupturas es una de las bases del trípode de la nueva izquierda, junto con la irrupción de un ideal revolucionario y la pulsión a la acción militante. Estas rupturas fueron hacia el parlamentarismo y al sistema político, hacia los partidos gobernantes tradicionales, hacia los incapaces partidos tradicionales de la izquierda y hacia los sectores integracionistas del peronismo. En *Che* hemos encontrado expresiones de todos estos elementos de ruptura junto con una creciente efervescencia revolucionaria y un empuje hacia la acción. Sin embargo *Che* no es más que una expresión germinal de la nueva izquierda. Debemos apoyarnos en el campo temático en formación porque la experiencia no se agotó en esta revista. Es claro que había tanto de tanteo del terreno como de seguridad en el rumbo. Estamos frente a la expresión intelectual de una pretendida vanguardia política, una élite político/intelectual insatisfecha. Pero *Che* no es solo producto de sus deseos e ideas; surge de un contexto caldeado de conflictos y contradicciones. Es lo que estos jóvenes aprecian: una oportunidad de intervenir y de un zarpazo tomar el timón y cambiar el rumbo. ¿Lo podían hacer desde las páginas de una revista? Evidentemente no. *Che* formaba parte de la estrategia más general de un grupo que estaba elaborando sus propios valores, códigos, medios y objetivos, quemando naves en algunos casos y tendiendo puentes (insospechados) en otros. Las mismas experiencias empezaban a surgir en otros grupos similares ¡De muy distintas tradiciones! Aunque hasta ese momento sin tan brillantes iniciativas y creaciones como *CHE*.

Revista DIMENSIÓN

La 'dimensión exacta' para intervenir y transformar la realidad ('lo que es y lo que puede ser') para el colectivo que llevó a cabo *Dimensión* era la de la cultura. En sus campos se jugaban las alternativas de futuro. Pero no era la cultura como industria o mercancía para consumo de masas, sino como raíz profunda que otorgaba sentido al medio en que los hombres y mujeres desarrollan sus vidas. En el marco del regionalismo que expresaba el grupo, el retomar la dimensión cultural era una opción por la alternativa opuesta al cosmopolitismo y centralismo porteño. Era la clave para el interior santiaguense de una realidad alternativa. Se trataba de encontrar los elementos de la realidad que subsistía en sus profundidades y tenían una capacidad transformadora.

La revista se presentó como 'una necesidad de la comunidad'. Como comunidad, creemos,

en dos dimensiones: como local santiagueño y como una comunidad indoamericana que resurgía por la labor cultural tipificadora que la prefigura, la contiene y despierta. En cuanto a lo nación, que históricamente se configuró desde el puerto, *Dimensión* se para desde un regionalismo que cuenta, según ellos, con peculiaridades como 'expresión de diferenciaciones que aún deben ser estudiadas de raíz'. *Dimensión* nos entrega la imagen de una historia que fluye como un río subterráneo, silencioso y oculto de la vista y que, sin embargo, conforma la vida de los hombres y su medio.

De *Dimensión* queremos retomar fundamentalmente la contradicción interior- Buenos Aires que desde sus páginas expresó la línea rectora del pensamiento que guió esta empresa cultural. También tomamos el papel de los intelectuales como un tópico central en el resurgimiento de indoamérica. Como tercer eje tomamos la modernización cultural. Creemos que el Grupo *Dimensión*, como colectivo intelectual, no se articuló solo en torno a un ideal indoamericano, sino también a aspiraciones de modernización cultural.

Según leemos en "Interior. Buenos Aires", editorial del N°3, el problema de esta antinomia se refería a 'la mayor o menor vigencia del interior o del puerto en la definición de la *personalidad argentina*, o sea: Somos nosotros mismos y nos sujetamos (en función de americanos) a un eje propio de desenvolvimiento, o en su defecto, seguimos fluctuando en torno a un eje extraño, pendiente de la quilla de los barcos ultramarinos que arriban a nuestro puerto'. El dilema 'interior- Buenos Aires' es la forma que adopta en Argentina el drama de la subordinación americana a Occidente. No era un problema solo económico, político o institucional, sino civilizatorio.

Es en el marco de ese resurgimiento civilizatorio de un sentido de comunidad en la indoamérica balcanizada que Santucho cifra su actividad intelectual. 'Hoy podemos decir que ese sentido se ha renovado; la sensibilidad continental, la identidad continental, ha fructificado. Está fructificando en conciencia, en convicción. Para que ello haya sido posible fue necesario entre otras cosas, una intensa labor de tipificación engendrada en toda la extensión indoamericana. En esta tipificación, en esta percepción diferencial de América, está el sentido de su unidad y de su totalidad.' Eran los intelectuales los que hacían surgir el concepto en torno al cual se unificaría la comunidad indoamericana con un sentido propio de identidad. En ese marco dicotómico y con esas tareas ubicaba Santucho la labor de *Dimensión*. Y era también en ese sentido que la revista, expresión de los intelectuales, emergía como una necesidad de la 'comunidad': de la comunidad por resurgir.

Con esto reconocemos que el problema central a tratar en esta revista es el papel que para ella jugaban los intelectuales. Pero no cualquier intelectual, sino el del interior que

elaboraba en su pensamiento un proyecto transformador. Eran intelectuales periféricos en un territorio periférico, como una elite aislada y descontenta pero con iniciativa. La reflexión sobre el papel de los intelectuales es donde el colectivo se interpela a sí mismo y a las tareas que aspiran a desarrollar.

En Sigal (1991) hemos visto a los intelectuales, su incomodidad y crítica frente a la realidad en que vivían, sus proyectos redentores, el papel que en ellos se auto-pre-figuraban y el problema del poder. Sin embargo estos problemas, a diferencia de los intelectuales de *Contorno*, eran tratados por F. Santucho 'interior- Buenos Aires'. La crítica al 'divorcio' entre intelectuales y pueblo estaba presente en *Dimensión*, como estuvo así (y/o como divorcio entre izquierda y pueblo) en todos los grupos de los que surgió la nueva izquierda. Pero la crítica que hizo *Dimensión* operó en otro sentido en varios aspectos, lo que terminó marcando una diferencia sustancial.

Para analizar estas diferencias podemos partir de una similitud que encontramos entre las palabras de David Viñas y F. Santucho para exponer sus aspiraciones. David Viñas ofreció a *Che* una entrevista como 'intelectual de izquierda' en su N°7. David Viñas no formó parte del colectivo *Che* si bien participó de la publicación. En su entrevista David Viñas define su tarea de escritor con las palabras '*la escritura como provocación*'. En Francisco Santucho encontramos la idea de la *cultura como incitación*. Son sinónimos que denotan la misma tarea cultural.

F. Santucho encaraba la tarea de incitación desde una posición cultural periférica en contraposición a la de D. Viñas, que si bien rechazaba a la cultura dominante como las publicaciones de La Nación o la revista Sur, no estaba relegado del mercado cultural de masas del centro del país. Con estas claras diferencia de los circuitos en que se desenvolvían, las consignas que plantean son similares: *la cultura como incitación* y *la escritura como provocación*. Ambos formaron empresas culturales colectivas y una producción cultural individual; ambos se abrieron a la política partidaria y a la búsqueda del poder a partir de esas publicaciones: David Viñas pasó de *Contorno* al frondismo y Santucho de *Dimensión* al FRIP. Es llamativo en este sentido que Horacio Gonzalez inicie su prólogo a la edición facsimilar de *Dimensión* nombrando a la revista *Contorno*, considerada por otros como la primer experiencia político-cultural de la nueva izquierda en Argentina. Sin embargo, quizás por desencanto de su experiencia, D. Viñas terminó expresando una opinión contraria a la de organización política para la lucha por el poder, confiando plenamente en su rol como provocador. Santucho percibía a la cultura como un proceso más que debía despertar y ser despertada (pues vivía antiguo en los hombres y en la tierra), y su rol era más bien

desenterrar esa herencia, apelando a herramientas modernas como las publicaciones culturales, el mercado editorial, los centros de investigación y, posteriormente y luego de superar contradicciones que él mismo expuso en *Dimensión*, una herramienta política.

Pero estas similitudes que encontramos no surgen porque ambos hayan pertenecido a la nueva izquierda sino porque fueron productores culturales que emprendieron empresas culturales con tareas culturales bien definidas. Pero si encontramos en esta etapa a D. Viñas en la nueva izquierda y no a F. Santucho es porque Viñas sí orientó la empresa cultural de la que era parte a una política para las masas populares del país con el objetivo de ser parte de su historia y dirigió sus críticas hacia algunas de las bases del orden establecido mediante la protesta social. Ninguno de estos elementos básicos los encontramos en esos momentos en *Dimensión*, aunque sí el colectivo *Dimensión* se hizo carne de ellos en tiempos posteriores y por fuera de la revista.

Características básicas para identificar a la nueva izquierda son la protesta social, la renovación cultural y la radicalización política. En *Dimensión* encontramos renovación y radicalización cultural, y crítica social, pero no protesta. Y sí un fuerte rechazo a la acción política.

El rechazo a los políticos y burócratas estaba enunciada en la editorial N°5, pero en el N°6 se sumó un rechazo visceral a la acción militante. Ello no deja de llamar la atención por varias razones. Uno porque está registrada la deuda del grupo hacia Haya de La Torre (político y militante fundador del indoamericanismo y el APRA). Otro por lo que significó la experiencia de resistencia militante que en esos tiempos realizaban amplios sectores de las clases explotadas, y la revolución que expulsaba de Cuba a Batista, de los que se esperaba que el grupo tenga alguna solidaridad.

Junto con el rechazo a la acción política, y a pesar de una orientación modernizante por parte del Grupo *Dimensión*, el colectivo editorial no buscaba con la revista tener un gran impacto en una moderna opinión pública. En el N°1 de *Dimensión*, en “La búsqueda de una dimensión exacta”, leemos ‘Toda publicación que nace se encuentra ante un panorama de posibilidades. Su valor y su trascendencia- al margen de su suerte-, estará determinada por el acierto y la hondura de sus planteamientos.’ Vemos en estas palabras un elemento de profeta en el desierto pues el valor de la revista se encuentra al margen de su suerte (¿de su suerte comercial, de venta y llegada a los lectores?). El valor de la revista estaba dado por su contenido; por sus palabras. Era la revista de una élite que en su esfuerzo buscaba encontrar y publicar la verdad. Pero el oído receptor al que busca llegar, a pesar de definirse al mismo tiempo como ‘necesidad de la comunidad’, no parecía estar más definido que el de algunos

allegados locales y otros intelectuales que avanzaban en las mismas tareas en otras regiones de indoamérica. Señalaba Gonzalez sobre el colectivo editorial que ese 'puñado de intelectuales' de una 'cultura periférica' estaban cargados de nostalgia y de una visible 'confiante arrogancia' por reservarse para sí la practica del buen escribir. Es esto muy similar al vanguardismo intelectual/ pedagógico que ven Vazeilles y Puiggrós en los socialistas.

Llama la atención la disonancia que hay entre la magnitud de la tarea (rescatar una profunda herencia cultural popular para redimir a la comunidad) y lo limitado, en los propios planteos, del uso de la herramienta que crean para ello (amén de las grandes limitaciones materiales con las que partían). Pero esto deja de ser contradicción cuando tomamos en cuenta el papel que Santucho reservaba a los intelectuales. En "Tarea Intelectual" del N°5, la contradicción interior Buenos Aires se traduce en el mundo cultural. Eran los intelectuales locales los que debían emprender la tarea cultural y política de orientar racionalmente a los equipos dirigentes locales, despertar las conciencias, lograr la atención y el respaldo de los grupos sociales, sacudir la modorra y sacar del pantano a las comunidades del interior. Los intelectuales tenían la tarea de erigirse en la cúspide de una empresa política y cultural que superase a los demagogos y a los burócratas parasitarios y que pusiera en tensión todas las fuerzas potenciales existentes. 'El éxito de todo ello desde luego estará referido al mayor o menor acierto en la captación o en la interpretación de la propia realidad. A la mayor o menor fidelidad, a la mayor o menor autenticidad'.

Señala Gonzalez que el grupo intelectual dejaba deslizar una relación entre su lugar periférico en una 'lejana metrópolis', donde sin embargo se autopostulaban (de manera casi mítica) en una posición central en esa misma sociedad, junto con evidentes señales de 'intranquilidad intelectual, revolucionaria'. Pero esta pulsión revolucionaria encontraba límites al momento de salir del mundo de las ideas y dirigirse al mundo material. En el editorial N°6 "Cultura y Pseudocultura" se advierte que la empresa cultural se enfrentaba a dos obstáculos. Uno es la inercia y la estrechez de perspectivas en la provincia. El otro son las agresiones tendenciosas del sectarismo dogmático. Ya no eran solo las sistematizaciones ideológicas foráneas las que amenazaban la tarea; *Dimensión* encontraba amenazas que no eran Buenos Aires sino, en todo caso, los desechos que dejaba Buenos Aires en el Interior: la 'inercia y la estrechez de perspectivas en la provincia'. Esto habla, desde nuestra mirada, de un pueblo que no podía ser movilizado. La empresa ya no tenía otro punto de apoyo para llevar a cabo su tarea que ellos mismos en la búsqueda de lo auténtico, pues el propio pueblo del Interior les era, en tanto empresa cultural, aparentemente ajeno.

La empresa cultural de *dimensión* tenía como objetivo la incitación. Y aunque es indudable

la diferencia con la empresa política de *Che*, ¿Acaso la 'tarea' no era similar? ¿Incitar al peronismo a cubanizarse? ¿Incitar al interior a despertarse? Los medios eran distintos pero ambos colectivos conformaron 'empresas' marcadas fundamentalmente por una incansable iniciativa.

Si bien *Dimensión* ni como revista ni como empresa cultural puede ser catalogada como de la nueva izquierda, sí fue un antecedente de lo que Tortti denomina como efecto de renovación de los elencos directivos de la izquierda. *Dimensión* como grupo no provenía directamente de una ruptura orgánica política y las páginas de su revista no buscaron renovar ninguna tradición política. Pero *Dimensión* como grupo expresado en su revista encerraba en sí mismo la posibilidad de un desarrollo político y la posibilidad de transformar a sus miembros en dirigentes: tender puentes con grupos e individuos análogos y cercanos, asestar críticas, difundir en la prensa las propias opiniones, sostener las propias opiniones valorativas recurriendo *a posteriori* a datos de la realidad (como proceso propio de la argumentación política y no de la investigación científica, que procede de la manera opuesta). Es posible citar a Lenin cuando argumenta que la actividad periodística encierra a la actividad política y es su sostén, fundamentalmente por la condición de la actividad periodística de organizar y formar en opiniones al propio grupo a la vez de generar elementos para influir en una moderna opinión pública. No debe escapársenos lo que expone Gonzalez con su título *el paso restante*. En *Dimensión* encontramos los elementos para la formación de una conducción política propios de una empresa periodística, sumados al desarrollo de una ideología propia y una inusual articulación de numerosas iniciativas transformadoras. *El paso restante* era lo que reclamaba Lenin, orientar esa empresa a la lucha política por el poder.

Creemos que por las características de la tarea que el Grupo *Dimensión* se planteaba, la empresa cultural debía ser modificada porque se marcaban límites claros. Los aportes que realiza Segal en torno a la función que cumple la modernización cultural son acertadas para esta élite cultural en santiagueña. Las aspiraciones emancipatorias y modernizantes que albergaba el Grupo *Dimensión* encontraban un límite en la tarea de tipificación intelectual que llevaban a cabo. A la empresa cultural de *Dimensión* le faltaba lo que llamamos un horizonte de eficacia. La tarea modernizante del colectivo no podía escapar a las necesidades de eficacia de su empresa emancipadora, que debía por fuerza abarcar a amplios sectores de la sociedad y no solo a intelectuales selectos. Por eso es acertado el uso moderno de la palabra empresa para designar al conjunto de actividades racionales emprendidas por el grupo, tal como lo nombraría Max Weber. La falta de horizontes de eficacia de la empresa cultural que el grupo había emprendido fue finalmente sustituida por la empresa política,

especialmente organizada para medir y expandir una acción eficaz.

Conclusión

Hemos visto cómo en este colectivo de intelectuales del interior surgieron en un lenguaje que denominamos cultural-periférico algunos problemas que también fueron haciendo mella en los grupos de jóvenes que se radicalizaron en Buenos Aires. La tarea política que en *Che* se expresaba como la liquidación de la dominación imperialista, en *Dimensión* la vemos en un correlato en el binomio interior- Buenos Aires: era el equivalente de dominación colonial pero expresada dentro del propio territorio nacional. También vemos que el problema del divorcio entre intelectuales y pueblo, que en *Che* se busca resolver políticamente abordando al peronismo, en *Dimensión* encuentra una respuesta distinta en el marco de una tarea cultural.

Hay una suerte de 'proyecto político' en *Dimensión*: que los intelectuales de la cultura popular accedan con el apoyo del pueblo a la dirección moral y técnica del Estado. Era planteada como una suerte de empresa de gobierno no partidocrática. Paradójicamente *Dimensión*, al plantearse esa hoja de ruta, daba una respuesta a la angustia de los intelectuales de la nueva izquierda que buscan ligarse al pueblo: el problema no era político sino cultural. *Dimensión* no creía que los intelectuales llegarían al pueblo fundando partidos y elaborando consignas, sino comprendiendo las raíces profundas del *ethos* popular. Era una manifestación de la contradicción interior Buenos Aires: los intelectuales en el centro del país permanecían colonizados y no comprendían las raíces profundas de la dominación. Como decía *Dimensión* de los procesos emancipatorios del siglo XIX en el editorial N°4, el papel de vanguardia de lucha que pretendían esos intelectuales 'no es producto de una gestación natural desde abajo'. Esto es una llamativa paradoja: queríamos estudiar *Dimensión* a la luz del campo temático de la nueva izquierda y terminamos con una crítica a la génesis de la nueva izquierda a partir de elementos que nos deja *Dimensión*.

A través de la exposición de las principales preocupaciones de *Dimensión*, expuestas fundamentalmente en los editoriales, se esbozó un proyecto de 'integración' alternativo al del frondizismo y en general distinto al de las experiencias políticas surgidas en el centro del país: el de la comunidad indoamericana. Podemos encarar la lectura de *Dimensión* como un rastreo de las aspiraciones de su grupo intelectual y de los límites que iba encontrando en su tarea cultural para materializar esas aspiraciones. Pero como el mundo de las ideas no existe por sí mismo no podemos dejar de lado, aunque nos enfoquemos en las revistas, el desarrollo de una historia social y política que va enmarcando y apuntalando la tarea intelectual.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos| (2001-a); “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio” en C. Altamirano *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As.
- (2001-b) ; *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*; Ariel; Buenos Aires.
- Blanco, Cecilia (2000); “El partido socialista en los '60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas”; en *Cuadernos del CISH 7*.
- Blanco, Cecilia (2006); “Los jóvenes del partido socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista” en *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*; n°3; FaHCE-UNLP.
- Blanco, Cecilia y María Cristina Tortti (2000); “El partido socialista argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1962. Euforia y advertencias en la revista Che”; en *Cuadernos del CISH 7*.
- Bozza, Juan Alberto (2006); “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical” en *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*; n°3; FaHCE-UNLP.
- García Costa, Victor (1986); Alfredo L. Palacios. Un socialismo argentino y para la Argentina/2; Centro Editor de América Latina.
- Gómez, Cesar Daniel (s/f); “La estructura significativa de la revista Dimensión y su vínculo con el FRIP (1956-1962)”; ponencia en *VI Jornada de jóvenes investigadores*. Instituto Gino Germani. UBA.
- Gómez, Cesar Daniel (2013/2014); “La cultura como incitación. Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión”; en revista *Políticas de la Memoria n° 14*.
- Pozzi, Pablo (2004); *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*; Imago Mundi; Buenos Aires.
- Santucho, Julio (1988); *Los últimos guevaristas*; Punto Sur; Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1991); *Intelectuales y poder en la década del sesenta*; Punto Sur; Buenos Aires.
- Tortti, María Cristina (1999) “Post scriptum a 'Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del GAN. La construcción de un campo temático’”; en A. Pucciarelli (de.); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda*; Eudeba, Buenos Aires.
- (2002-a); “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo” en *Prismas. Revista de historia intelectual*; n°6; Universidad Nacional de Quilmes.
- (2002-b) “La nueva izquierda a principios de los '60. Socialistas y comunistas en la revista CHE” en *estudios sociales 22-23*; año XII; Santa Fe; Argentina.
- (2006); “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina” en *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*; n°3; FaHCE-UNLP.
- (2009); *El 'viejo' partido socialista y los orígenes de la 'nueva' izquierda*; Prometeo Libros; Buenos Aires.
- Trucco Dalmas, Ana Belén M. (2013-2014); “Dimensión, una revista de cultura y crítica. Santiago del Estero 1956-1962” en revista *Políticas de la Memoria n° 14*.

-Vazeilles, José (1967); *Los socialistas*; Editorial Jorge Álvarez; Buenos Aires.

-Volonté, Fernanda (2013); “Del FRIP al PRT: ideas y experiencias en la búsqueda de un camino revolucionario. Los tiempos de la revista *Dimensión*.”; ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2013*; Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza.